

Textos xornalísticos de Waldo Álvarez Insua

Presentamos unha serie de artigos de Waldo Álvarez Insua. Os textos foron publicados en *El Eco de Galicia* e teñen en común a temática da guerra de Cuba.

Contidos:

- “La situación”, *El Eco de Galicia*, n.º 670, 27/04/1895, p. 1-2
- “Labor... inútil”, *El Eco de Galicia*, n.º 815, 05/02/1898, p. 3
- “Santa España”, *El Eco de Galicia*, n.º 843, 20/08/1898, p. 1
- “¡Ahora o nunca!””, *El Eco de Galicia*, n.º 860, 17/12/1898, p. 1



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

Rúa Galeras, 13 / 15705 Santiago de Compostela / A Coruña
Tel: +34 981 557351 / Fax: +34 981 582985 / aemigracion@consellodacultura.org



REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Director Propietario: WALDO ALVAREZ INSUA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN ORO.

	Año	Semestre	Trimestre	Mes
Habana.....	\$ 7 50	\$ 4 00	\$ 2 25	\$ 0 75
Interior.....	8 00	4 00	2 25	

Administración: Calle de Luz núm. 40
 APARTADO NUM. 43

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN ORO.

	Año	Semestre	Trimestre
Península, Puerto Rico y Extranjero.....	\$ 8 50	\$ 4 50	\$ 2 50

SUMARIO

La Situación; por W. A. Insua.—Habla el señor Nuñez Sarmiento.—Desde Galicia; por M. Rúa.—Breves respuestas; por Juan Manuel Espada.—Al "Centro Gallego", Pobre porfiado; por José Ruibal.—Noticias de Galicia: Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.—Variedades.—Anuncios.

LA SITUACION

La que está atrevesando la Isla de Cuba—preciso es reconocerlo—no puede ser más comprometida ni difícil. A los grandes trastornos que han engendrado la baratura inverosímil del azúcar, la producción más importante del país, y la escasez de demanda de tabaco en rama, otra importante y saludable fuente de riqueza, hay que agregar los que produce una guerra que, si no afecta a la región en general en sus consecuencias homicidas, lastimada hondamente en el sentido puramente económico. Las contribuciones extraordinarias tienen que aumentar; porque el sostenimiento de las fuerzas enviadas para sofocar ó combatir la rebelión así lo reclama. Si antes se pagaban con dificultad las ordinarias ¿de qué modo podrán satisfacerse las que nos aguardan? A costa de mil sacrificios, que se verán obligados á realizar los que tienen por norma el trabajo y por hábito el orden y el respeto á las leyes y que dejarán huella indeleble en la mermada riqueza de esta hermosa cuanto desdichada tierra.

Por hoy no pueden apreciarse debidamente las funestas consecuencias del estado de perturbación en que nos han precipitado unos cuantos ilusos y aventureros; pero no se harán esperar los días penosos en que la realidad se manifieste con todo su séquito de desdichas, ya que la guerra no es nunca una solución sino un derroche, un mal, un trastorno, una subversión de todas las manifestaciones del progreso y de la vida.

Para entonces ¿cómo lo pasarán aquí los cincuenta mil trabajadores que halagados por la esperanza de obtener un buen jornal y al amparo de la paz hermosa de que disfrutábamos, vinieron este año á buscar ocupación en nuestros campos y efectuar la labor agrícola que hace veinte años llevaban á cabo los esclavos?

Aterra pensar lo que puede suceder, toda vez que lo menos es que esos hombres se desparramen por las ciudades y poblados en demanda de limosna, que tal vez no sea cosa fácil concederles, porque ninguna riqueza quedará en pie ante este desastre de todas las esperanzas legítimas y de todos los cálculos casi seguros.

El hacendado, que debe considerarse como el espíritu vivificador de Cuba, no solo no cubre este año su caro y abrumador presupuesto sino que queda alcanzado en más de un 50%. Alguno ha habido que prometiéndose hacer 30,000 sacos de azúcar no le es posible arribar ni á la mitad de la cifra. Con los precios ruinosos que con tan marcada energía se han sostenido, y siguen sosteniéndose ¿en qué forma podrá atender á sus

compromisos y obligaciones el propietario de fincas azucareras?

No hay que hacerse ilusiones. Estamos en frente del problema más arduo que se ha presentado en esta Isla desde su existencia como pueblo civilizado. Hay que buscar el medio de salvar los abismos que nos cortan el paso si no queremos hundirnos en ellos para siempre. Es preciso producir barato para poder competir con la concurrencia extranjera y buscar la paz como medio de trabajar sin zozobras. Sin estos dos elementos indispensables todo esfuerzo será inútil y toda declamación perdida. La ruinoso catástrofe será un hecho cruel.

Pero hay que pensar también en esa multitud enorme que ha venido á trabajar desde las costas cantábricas y que, con algunos ahorros, pensaba en la vuelta al concluir la zafra. ¿Cómo se les deja sin pan, sin techo, sin ropas y sin trabajo?

¿No es posible que en su abandono cometan algún desafuero y entren en el camino de las agresiones? La necesidad tiene un acicate demasiado aguzado y duro para que no hiera y envenene todos los sentimientos por nobles que sean y por arraigados que se encuentren.

El Estado ó sus representantes en la gobernación de estas Provincias no deben mirar con indiferencia esta cuestión, más preñada de dificultades y horrores de lo que á primera vista parece. Y las asociaciones regionales que por las evoluciones en su organización verificadas han llegado á adquirir una vida relativamente desahogada y cómo-

da están obligadas á hacer algo en beneficio de aquellos que por razón de la naturalidad les sean afines.

Cuando se presentan crisis de carácter tan agudo como la que tenemos sobre nosotros no caben reflexiones ni discursos: es preciso hacer y hacer lo que sea práctico y útil, aunque para ello se haga necesario sacrificarlo todo.

¿No sería vergonzoso contemplar á los hombres pordioseando por las calles, pensando en el crimen ó consumándolo impulsados por el hambre?

Desearíamos que nuestras colectividades regionales, todas aquellas que tienen vida en esta Isla, cualesquiera que sean su índole y fines, se reunieran en una gran asamblea y acordasen un medio seguro, eficaz y positivo de auxiliar á los 50,000 españoles que dentro de un mes quedarán sin ocupación en el campo.

La mejor y la más sana política que podría hacerse en el presente caso, sería evitar los disgustos que todos hemos de pasar sino se previene de antemano á las necesidades de los que saldrán de sus colocaciones, probablemente sin un peso en el bolsillo.

Si nuestro *Proyecto de ley* creando un comité de *Immigración en la Habana* de 1.º de Enero de 1894, hubiera sido atendido por el Gobierno, muy diferente sería la presente situación de los trabajadores peninsulares, los cuales con muchos ó pocos ahorros podrían restituirse á sus hogares. Desgraciadamente nadie hizo caso de aquellas leales advertencias, antes bien no faltó quien las mordiese con dientecillos de ratón, y ahora tocamos los resultados de nuestra proverbial apatía.

Falta algo más de un mes para que las faenas de la zafra concluyan. Antes es necesario que intenten algo en favor de nuestros infelices compatriotas de los campos el Gobierno y las Sociedades Regionales.

¿Lo harán?

W. A. INSUA.

Habla el Sr. Núñez Sarmiento

Sr. D. Waldo Alvarez Insua.

Mi distinguido amigo y compañero: Bien dijo quien dijo que hay exordios que parecen discursos y discursos que parecen exordios. Desde que el Dr. Espada inició la cuestión apellidada de la *Beneficencia*, creo no haber perdido ni uno solo de los argumentos empleados tanto por aquél como por los individuos que se han colocado en abierta oposición con las doctrinas sustentadas por el aludido Doctor. Como oro en paño los guardo, puesto que tengo la firmísima seguridad de que, pasado algún tiempo, he de ver como los mismos que se obstinan en achicharrar la tortilla ahora, han de ser después los primeros que le den la vuelta, y cuando esté completamente inservible para que de ella puedan disfrutar los hambrientos que con impaciencia la esperan.

Ni soy partidario del Dr. Espada ni

de sus impugnadores, ni menos de que la cuestión permanezca *in statu quo*. Ni conozco al uno ni á los otros; lo que sí conozco es que soy gallego y socio de aquella Institución Benéfica, y que, por lo tanto, debo mirar y miro con buenos ojos todo cuanto redunde en beneficio de nuestras propiedades en esta Isla, y en cualquier parte donde puedan hallarse establecidas colectividades que, como gallegas, siempre, absolutamente siempre, nos interesan. Libreme Dios de meterme en lo que no entiendo ni formular decisiones para aunar disparidades ó zanjar diferencias. Brillantes han sido los argumentos empleados por ambas partes, terribles en su certeza, mientras se mantuvo la polémica dentro de sus justos límites, y en los que debiera encauzarse nuevamente; pero, débiles é irrisorios, impropios de personas medianamente ilustradas, en su segunda fase, cuando desmenuzando palabras y examinando locuciones vemos convertida la lucha fructuosísima, en un reñidero de chicuelos que vanamente pugnan por echarse en cara sus desaciertos lingüísticos. ó, mejor dicho, gramaticales. No sé que tengan que ver los preceptos de la que *limpia, fija y da esplendor*, con la discusión entablada respecto á si conviene ó no conviene aceptar el proyecto formulado por el Dr. Espada. Es una obra benéfica y hasta misericordiosa la de enseñar al que no sabe; pero como creo yo que aquí ambas partes son inteligentes y les importa muy poco el que tal ó cual palabra deba escribirse de un modo ó del otro, no concibo el aprovechamiento de trivialidades, separándose por completo de la cuestión que en un principio creí ver clara y que ahora me obliga á confesar que la encuentro más embrollada. Será efecto de mi malaventurado chirumen que el pobre no puede ver más allá; pero, la verdad ante todo.

Muy poco tiempo hace que he llegado de nuestra amada Galicia, y, francamente creí encontrar, entre los gallegos aquí residentes, esa armonía íntima é inquebrantable que fusiona las aspiraciones y convoca, como una familia numerosa, á todos sus miembros bajo un mismo techo, á fin de que con el amor por lema, y sin descender á litigios dentro de los dominios señalados á la prensa, ventilasen las cuestiones más abstrusas, para que nadie pudiera enterarse de sus flaquezas, ni aquilatar sus disidencias. Nada me sorprenderían estas luchas si las hubiese visto desarrollarse en el círculo que limita una argumentación sólida y prudente que condujese al convencimiento, que lo-grase formar un cuerpo de doctrina, y aún tenerse en cuenta para en ella basar reglamentarios principios que formasen jurisprudencia dentro de las colectividades que se proyectase mejorar. Pero, cuando he visto su divorcio, cuando ese dualismo social coloca una barrera insuperable entre hermanos queridos, cuando en el terreno de la discusión aparece substituyendo al ar-

gumento la sátira aviesa y rufianesca, la emboscada diatriba, ó, todo una mal hilvanada urdimbre de palabras estudiadas hábilmente para atacar la forma del escrito dejando en pié las razones aducidas por el contrincante, parece que siento escalofríos y que pierdo la energía de gallego, para contestar este dicho: "Mira como riñen tus paisanos"

No está el mérito en darnos en quijotesco lenguaje,—y permítaseme la palabra,—toda una plana llena de chistes y agudezas con pretensiones de crítica literaria, y blasonando de una condición inadmisibile entre polemistas serios: el mérito se encuentra en combatir una razón con otra, sin descender al terreno de los epigramas, porque no se discute el afán ó el gusto de cada uno en leer más ó menos almanaques á lo Valdoví, sino el tema importantísimo y tristemente grave de si conviene ó no introducir reformas en nuestra Asociación de Beneficencia. ¿O es que se han agotado las razones y para distraer el tiempo se apela á los chistes?... En ese caso tendré que confesar que el drama ha resultado sainete y el patriotismo y el decoro una filfa.

¿Á qué negarlo? El que á mi juicio se ha excedido menos ha sido el Doctor Espada. Muy poco se ha separado del punto culminante del objetivo que perseguía y persigue. No me duelen prendas y por eso lo confieso. Serán erróneas sus opiniones, no pretendo justificarlas; pero comprendo que la forma comedida, disculpa á veces las inexactitudes del fondo. Han pasado los bailes y los disfraces, y no resulte que el que en apariencia se manifieste más limpio sea el que en realidad esté más... oculto bajo la gárrula palabrería de un patriotismo quizás de ocasión, y que tenga necesidad de muchos Cirineos que le ayuden á llevar la cruz hasta la cima de ese Calvario que en su omnipotencia no cree vislumbrar. Quien flagela al hermano pocas vacilaciones necesita para flajelar á la madre. Bajo el lenguaje de la sátira se oculta á veces la mirada atisbadora del chacal, y bajo el brillo de una erudición aparentemente sincera anidan las más sórdidas ambiciones.

Discútase con seriedad, y que nuestros hermanos de Galicia, no crean que aquí se escribe como quien juega á los cubiletes, se pasa el tiempo en divorciar por la ironía lo que por la razón debiera de unirse, creyéndonos unos mentecatos al ver que mezclamos las cuestiones gramaticales con las de la Beneficencia, como si existiese alguna relación entre las columnas de Hércules y el casamiento de Bismark, que á otro tanto equivale el terreno á que se ha llevado esta cuestión.

Triste es, muy triste, verse obligado á formular indicaciones, pero la razón no puede ocultarlas. Para desvirtuar la opinión del Dr. Espada hanse copiado párrafos de artículos por él escritos con anterioridad al planteamiento de la cuestión que se ventila. Todos somos

LABOR.... INUTIL

Con la venida á estas aguas del acorazado de guerra yankee *Maine* han estado de enhorabuena los *confeccionadores de bolas* (laborantes); pues era cosa de reir, por no incomodarse, oyendo á esos *bichos raros* los absurdos que soltaban.

Yo que cruzo diariamente las calles habaneras tenía que escuchar, aun sin querer, algunos de los muchos infundios de esos charlatanes, que se reúnen en grupos bien compactos para lanzar sus especies y fabricar sus bolas (mentiras), que van rodando poco á poco y forman el gran bolazo ó sea la gran *filfa* archilaborante.

No recuerdo ahora á donde me dirigía pero lo cierto es que en una de estas ocasiones pasé por el muelle de Caballería y ví contemplando á su ídolo el *Maine* á dos bolistas: la cara y lo regularmente trageados los delataban y pensé que bien merecían unos cuantos *puntapiés* para que terminase la *adoración* y *el oficio*, pero cuando oí la especie, «¡qué buen bombardeo, he? . . . trecientos cañones!», me convencí que lo que á esos convenía era marcharse. . . ¿á Tampa? . . . no, á Mazorra. Y seguí mi camino riendo y lamentando al mismo tiempo que haya caído en la Habana tan *enorme plaga de bichos raros*.

Razón tenía yo, pues no bien habían transcurrido quince minutos me encontré con un conocido que por español tenía, pero que ahora descifro el *enigma* del siguiente modo: Español fué cuando había peligro de ser lo contrario, pero ahora ha vuelto á su antigua profesión (*mambí-urbano*) y me dijo con altanero y satisfecho tono: *¿qué pretende España mandando buques de guerra á los Estados Unidos? . . . ¿Ignora por lo visto que el Norte tiene 17.000,000 de hombres y mil buques armados?*

Yo entonces ocultando bien la decepción sufrida al ver la metamorfosis que tan pronto se había operado en él, le contesté:

Lo que se propone España es, corresponder la visita, que se le ha hecho, enviando á New York uno de sus buques, por que V. debe saber que España posee tantos y tan buenos barcos como los americanos; y sepa V. que la venida á este puerto de ese acorazado es para visitarnos, y si las intenciones yankees no eran las de una visita, España así lo considera y por eso le paga en la *misma moneda*.

Y me retiré, creyendo firmemente que en esta ocasión convendría que resucitara....el Alcalde Ronquillo.

Que sabría acabar con los *mosquitos*.

Y con los *americanofabos*.

ALBERTO A. INSUA.



Revista semanal de Ciencias, Artes y Literatura

Director: WALDO A. INSUA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN ORO				PRECIOS DE SUSCRIPCION EN ORO					
	Año	Semestre	Trimestre	Mes		Año	Semestre	Trimestre	
Habana.....	\$ 7 00	\$ 4 00	\$ 2 25	\$ 0 75	Dirección: Aguila 115	Península, Puerto Rico y	\$ 8 50	\$ 4 50	\$ 2 50
Interior.....	\$ 8 00	\$ 4 00	\$ 2 25		Administración: Cárdenas 30	Extranjero.....			
					TELÉFONO 1620				

SANTA * ESPAÑA

MADRE, siempre idolatrada y á todo instante dulce y grata á mi corazón; ahora que sufres y lloras y apuras del cáliz de los dolores la más amarga de las libaciones, más te venera y ensalza mi alma!

Más, mucho más que te odian tus enemigos, los que te han traído á este penoso estado, más te amo yo; y ninguna fuerza ni causa, distancia ni tiempo, entibiarán tan noble pasión.

Como algo que flota en el espacio sin término, siempre puro, eternamente luminoso, encarnando en el principio de toda vida, así flotará este sentimiento que te consagro sin esfuerzo, que ha nacido conmigo y que ~~me~~ confío ~~me~~ sobrevivirá á mi cuerpo cuando se desligue del espíritu para tornar á la tierra.

Yo no veo tus desgracias, ni tus caídas, ni tus desastres, sino como todo lo que es propio é inherente á mi ser humano; por eso me afectan, anonadan y lastiman tan profundamente como si sobre mi tan solo cayeran.

¡Y ojalá fuera así! ¡Ojalá me fuera dado recoger sobre esta naturaleza desmedrada por el sufrimiento y aniquilada por la dolencia cruel, cuanto á tí te ofende, hiere y daña, para libertarte, áun á costa de mi vida, de las pesadumbres y tristezas del momento! ¡Qué bello y encantador sacrificio!

Puede ser que haya, entre tus propios hijos, quien no sepa apreciar el alcance de tu infortunio; quizás no falte alguno, bastante desnaturalizado, que mirándolo desde el punto de vista de sus conveniencias lo estime de suma utilidad; pero estos monstruos serán pocos, serán contados, serán una verdadera excepción á la regla general.

Los que te aman en todos los tiempos noble y desinteresadamente, como á nuestra madre cariñosa y tierna; los que nos hemos recreado en las páginas gloriosas de tu historia épica, bordadas de acontecimientos maravillosos, de heroicas empresas, de hazañas solo comparables á las que pudieran realizar los Dioses; los que hemos respirado tu ambiente purísimo y sentido la caricia suave de tu sol de oro, no te olvidaremos jamás, y cualquiera que sea el porvenir y por doloroso y humillante que sea nuestro estado social, siempre volverán á tí nuestros ojos y con ellos nuestra devoción, con el mismo religioso respeto que los mártires cristianos dirigían los suyos á Jesucristo en las agonías del circo.

¿Qué valen los bienes terrenales ante la satisfacción interior del espíritu? ¿Qué importa tener comodidades, riquezas y venturas materiales si se lleva el cáncer destructor en el alma? Si una honda, siniestra é invencible pena oscurece todo nuestro horizonte y nos priva de toda luz, sembrando de punzantes espinas nuestro camino, ¿qué significan los grandes negocios felizmente terminados, el oro prodigándose en todas partes, la tierra amontonando á nuestro paso, para que los recojamos, sus tesoros todos?

Por eso, Patria inmortal, madre generosa, santa España, van hacia tí nuestros votos y nuestras plegarias, y colocándote en el cielo de nuestra religión católica, juramos los desterrados, los no comprendidos y constantemente zaheridos:

"Adorarte con toda la fé de los verdaderos creyentes; defenderte con todas las virilidades de las almas que no temen á la muerte; bendecirte en todas las ocasiones sin analizar ni discutir tus actos; acompañarte en espíritu en tu largo viacrucis y no olvidarte ni una hora ni un segundo, siquiera la suerte loca nos llame así con todos sus favores y sus desprendimientos todos."

Solo tú, santa y noble España, serás para nosotros la alegría, la felicidad, la luz, el sol que to lo regenera y calienta. Madre querida, en esta hora menguada, te saludamos llorando.

W. A. Insua.



Revista semanal de Ciencias, Artes y Literatura

Fundador-Propietario: WALDO A. INSUA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ORO				Redacción y Administración: Cárdenas 30.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ORO			
	Año	Semestre	Trimestre		Mes		Año	Semestre
Habana.....	\$ 7 70	\$ 4 00	\$ 2 25	\$ 0 75	Península, Puerto Rico y Extranjero.....	\$ 8 50	\$ 4 50	\$ 2 50
Interior.....	8 00	4 00	2 25				

¡AHORA O NUNCA!

Las predicciones de los viejos y sinceros regionalistas están cumplidas.

Ya no es posible ocultar la verdad dolorosa y triste.

El centralismo ignorante, materialista, despótico, inmoral, concupiscente y enemigo de la libertad individual ha consumado su obra incalificable.

La patria, la gran nación española, la que fué en época no muy remota asombro del Universo y espanto de los Reyes más poderosos de la tierra, ha muerto. Y muerto á manos de aquel funesto sistema que, posesionado del Estado, se ha servido de sus fuerzas para corromper todos los organismos, desmoralizar todas las colectividades y envilecer, empobreciéndolas de antemano, todas las clases.

En vano es negarlo.

El hecho es tan evidente, tan positivo, tan escandaloso y claro que no necesita probarse.

Los autores hállanse convictos y confesos.

¿Necesitamos decir más?

Ciertamente que nó.

Pues bien; procedamos ahora—los que no tenemos más relación con el crimen que la de haberlo vaticinado y de haber advertido á los pocos que escuchaban los peligros que son, á la presente hora, una cruel realidad—conforme á nuestros principios, de acuerdo con nuestra conciencia y cumpliendo aquellos deberes primeros que generan y sirven de fuerza impulsora á nuestras ideas.

Acusemos sin miedos ni vacilaciones al centralismo: llevémoslo al banquillo de los delincuentes: pidamos para él la pena que debe sufrir y exijamos al Tribunal de la opinión pública que lo condene.

Salvaremos así de la enorme catástrofe, los restos de la patria, que será desmembrada como Polonia sino nos apresuramos á realizar obra tan meritoria y santa.

¿Y quiénes pueden llevarla á cabo?

Los regionalistas; los que han amado en todos los instantes sin egoismo ni interés su hogar, su pueblo, su ciudad, su provincia y su región, y han ofrecido su sangre, bien inútilmente por cierto, en la última frustrada tentativa de reacción al poderío.

Ellos y solo ellos pueden acusar: Ellos, porque están puros de todo pecado, limpios de toda mancha, libres de todo mal pensamiento. Y ellos y solo ellos—satisfecha la justicia—pueden reconstruir la patria, en manos todavía de logreros, de negociantes, de hombres sin fé ni religión, de vividores elegantes que eructan conceptos de decoro y de dignidad entre vapores de vinos adquiridos con oro de los que detentan nuestro territorio.

No pueden, no deben perder un día, ni una hora, ni siquiera un minuto los regionalistas.

Es preciso andar á prisa, porque ya se siente el crugido de las vigas, ya cimbrean las pilastras y las paredes del edificio bambolean esperando la inmediata siniestra caída. Si se quiere rescatar la región, para que de ella nazca de nuevo la "gran patria," hay que dejar las dulces comodidades del hogar, que abandonar los bienes del momento, que herir donde debe herirse; en una palabra, *hay que decir á los pueblos toda la verdad.*

Y debe hacerse esto antes de que los políticos de profesión, titulándose regionalistas, implanten el sistema, que ya empiezan á preconizar y á ensalzar, y lo mixtifiquen y corrompan como han corrompido el que les ha servido para enriquecerse y hacer de un pueblo viril y poderoso un pueblo de mendigos sin dignidad.

A la lucha legal, pues; y á la lucha sin temores ni dudas, con el corazón decidido y entero y los ojos puestos en Dios y en la *pequeña patria* que, sin grandes esfuerzos, alcanzará el triunfo definitivo y total.

Los tibios, los irresolutos, los que no se sientan con suficientes alientos para el combate, quédense á retaguardia, sin estorbar ni entorpecer á los entusiasmados, á los que tienen fé en la virtualidad del regionalismo y quieren una *región libre* dentro de una *nación honrada y digna* sin grandes ni pequeños caciques, sin organismos innecesarios, sin colectividades que no respondan al fin para que fueron creadas y sobre todo y ante todo sin políticos de profesión.

¿Quedará algo sano en Dinamarca? Esperemos y confiemos.

La Coruña, Noviembre 15, 1898.

WALDO A. INSUA.